

luntarios, que al terminar la lucha los falangistas ocuparían los puestos rectores y la marcha de la Revolución necesaria no sería nada más que un coser y cantar.

Pero no fué así; una vez más se nos escamoteaba la Revolución, en parte porque había que contentar a otros sectores que participaron en la guerra, en parte porque los falangistas eran muy jóvenes, pero sobre todo porque, en realidad, no teníamos cabeza. JOSE ANTONIO había muerto, y como él todos los jefes posibles: Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma Ramos.

Pero, en fin, lo importante en esta coyuntura era, como siempre, sacar el mayor provecho para la Falange.

Y pensamos que si no habíamos podido llegar a la conquista del Estado de una manera resuelta, ya llegaríamos paso a paso. En este sentido se ordenó la organización de la Sección Femenina, con la consigna de formación, formación y formación. Es decir, hacer la revolución moral en el hombre que el día de mañana había de regir el Estado.

Camino más lento, indudablemente, pero el único que nos quedaba. Eso y que cada falangista situado estratégicamente en puestos directores hiciera todo lo posible desde su sitio por llevar a las masas de españoles la beneficiosa influencia de la Falange.

Así puestas las cosas, se celebra en Madrid el IV Consejo de la Sección Femenina.

En los años de guerra, la Falange Femenina parecían rodear este Madrid tan codiciado donde se celebra, este año de 1940, el I Consejo de la Paz. El Madrid medieval de Santa María de la Cabeza, la labradora santa, y de Beatriz Galindo, *la Latina*, amiga y confidente de Isabel; el Madrid que fué Corte de dos mundos, desde cuyo Alcázar se gobernaban Nápoles, Sicilia, Milán y Flandes, las Indias Occidentales, los archipiélagos oceánicos; el Madrid de los caros ingenios, el que el 2 de mayo de 1808 dió al mundo el ejemplo de cómo se muere por una

santa causa y a España la lección de la justa y legítima rebeldía, que al cabo de más de un siglo había de dar la plenitud de su fruto.

El Consejo fué inaugurado por el entonces Secretario General, general Muñoz Grandes, quien en el discurso de inauguración hizo ver la necesidad de que las juventudes volvieran a formar parte de la Sección Femenina, de donde nunca hubieran debido salir.

Ya públicamente, y por el Secretario General, se reconocía nuestra razón, aunque todavía en aquel tiempo no conseguimos nuestro propósito.

En este Consejo se inicia la creación de dos Servicios trascendentales para la Sección Femenina: el de las Escuelas de Hogar, con toda la enseñanza doméstica para la mujer, y el de las Divulgadoras Rurales, camaradas que, previo un curso corto, se capacitan para ser auxiliares de los médicos en el medio rural.

Más adelante iremos viendo la eficacia de estos dos Servicios, que, junto con los demás de la Sección Femenina, iban adentrándose poco a poco hasta hacerse imprescindibles en la vida española. Así íbamos consiguiendo la conquista del Estado.

Pero todavía con cuántas dificultades, sobre todo económicas, porque en realidad la Sección Femenina sólo contaba entonces con una pequeña subvención, insuficiente, desde luego, para hacer frente a los ya numerosos gastos.

Como se celebraba en Madrid este Consejo y en realidad Madrid fué piedra angular en el nacimiento de la Falange, hicimos un recorrido por todos aquellos lugares que eran para nosotros entrañablemente queridos.

El teatro de la Comedia, donde habló Alfonso G.^a Valdecasas, único superviviente del 29 de octubre.

Marqués de Riscal, sede de la Falange en los años difíciles.

La calle de Augusto Figueroa, esquina a Barquillo, donde asesinaron a Jesús Hernández.

Fuencarral, donde cayó Angel Montesínos. Arrieta, esquina a Santo Domingo, lugar de la